COMEDIA FAMOSA
EL REDEMPTOR CAVTIVO.
DE DOS INGENIOS D. IVAN de Matos, y de Villauiciosa.

Personas que hablan en ella.

Don Felix.	*Doña Margarita.*
Elvira criada.	*Abendamar.*
Vna Dama de Mora.	*Don Pedro barba.*
Celima Mora.	*Moros cosarios.*
El Hermano Palomo.	*Hamete gracioso.*

BIBLIOTECA NACIONAL

Salen Margarita, y Elvira.

Marg. Vistele passar, Elvira?
Elv. Si le vi, y aun lleguè a hablalle
por la reja, que a esta calle
la esquina diuide. *Marg.* Mira
si acaso buelue a passar
antes que mi padre venga:
Elv. Precisso es que se detenga
tu padre por el lugar,
como estan recien llegado
de la aldea. *Marg.* Ya desea
verle mi amor, y aunque sea
de noche, de tu cuydado,
Elvira, el acierto fio,
que verme pueda, y hablarme
Don Felix.
Elv. No ay que encargarme
vn oficio que es tan mio;
y pues digo que me hablò,
ya tardo, señora, vn siglo
en contarlo que le hablè,
y en parlar lo que me dixo:
mas que miro? èl viene,
cielos, entrò sin nos de improuiso.

Sale Don Felix.

Fel. Gracias a Dios, Margarita,
que bueluo a verte.
Marg. Que miro?
tu seas muy bien llegado.
Fel. Siendo tan bien admitido,
dichoso fue mi viage:
como en mi ausencia te ha ido?
Marg. Como al dia sin el Sol.
Fel. Quien vio coraçon mas fino?
Elv. Dexa vn braço para Elvira:
y quando venisse dinos?
Fel. Dos horas avrà que entrè
en Valencia, y yo te afirmo,
que aun no he mirado su cielo
hasta que tu rostro he visto.
Mar. Como lo has passado en Flãdes?
Fel. Oye atenta. *Elv.* Breuecito,
que puede venir Don Pedro
mi señor *Marg.* Sal tu al camino,
porque auisles quando llega:
prosigue, Felix. *Fel.* Prosigo:
Despues, Margarita hermosa,
que a Flandes parti, vencido
de tus ojos, pues en ellos
tuue sueldos mas diuinos
siendo soldado de amor,
pues para poner el sitio,
alistaua pensamientos,
y conquistaua desvios,
siendo mi firmeza el fuerte,
centinelas mis sentidos,

© Biblioteca Nacional de España

muro el pecho, foso el llanto,
de donde en incendios viuos
marchauan àzia tus ojos
en esquadras mis suspiros.
Desta suerte temeroso,
por no perderte atreuido,
te gane el primer agrado,
aquel natural cariño
de vn afecto, que no es mas
que vn semblante agradecido,
que se tiene, y no se sabe,
porque se tiene al principio.
Creciò el amor con el trato,
obliguete enternecido,
correspondiste obligada,
dando a tal passion oidos
por vn jardin las mas noches,
mas con recato tan digno
de tu belleza, y tu sangre,
que aunque en tres años cõtinuos
al puro al jofar del alva
bebi en tu calle el rocio.
Tan de los dos fue el secreto
de vn amor correspondido
en los licitos fauores,
que no excedieron su oficio,
ni la fama en divulgarlo,
ni la embidia en el sentirlo.
En esto me parti a Flandes,
que por verme desvalido
de la fortuna, no quise
pagarte afectos tan finos,
casando contigo pobre,
que para quien tiene brio,
y pocos años, es mengua,
y viue el valor corrido
de no hazer su patrimonio
de la espada al duro filo.
Allì en la escuela de Marte
serui al Monarca Filipo,
mas referirte no quiero,
por escusar lo prolixo,
lo que supo obrar mi azero
en cinco años de seruicios,
que deui heroycos alientos
al Alva de España, inuicto
a su Duque al gran Toledo,
Alva feliz, por quien vimos,
para amanecer victorias,
troncar los Franceses Lirios.
En todas las ocasiones
vi la cara al enemigo,
solicitando los puestos
de ir a reconocer sitios,
de examinar los terrenos,
que en el Marcial exercicio
no es soldado el que no haze
pretension de los peligros.
En tres batallas campales
quatro assaltos, y seis sitios
me hallè, y en onze socorros,
de quien son fieles testigos
catorze heridas que tengo,
que el ardiente plomo activo,
como suele en las Imprentas
estampar copiosos libros,
me las imprimiò en el pecho;
y es que al verme desvalido,
para quando pretendiesse
los memoriales me hizo.
Bolui a España, donde apenas
hablè al Rey, quando consigo
mas de lo que pretendia,
pues que premiò mis seruicios
con mil ducados de renta,
haziẽdome de vn castillo Alcayde,
merced que puede hazerse
de vn Grande a vn hijo.
Y por llegar a tus ojos,
acelerando el camino,
hallo vn pliego retardado,
que a Flandes me auian escrito
mis deudos, en que me auisan
de la muerte de mi tio

Don

©Biblioteca Nacional de España

Don Diego, y de Don Fernando,
y Felipe, mis dos primos,
por quien les entro heredando
dos mayorazgos lucidos,
por sucessor inmediato,
donde otra dicha examino
mayor, que heredarlos, que es
el heredar sin litigio.
Y quando bueluo a tus ojos
victorioso, honrado, y rico,
hallo, bella Margarita,
los vandos mas encendidos
de nuestras familias, quando

Sale Elvira.

Elv. Acà me he puesto de vn brinco:
tu padre, señora, ha entrado,
que no te vea es preciso.
Marg. Felix, aqui retirado
puedes estar. *Fel.* Y escondido
podrè escuchar lo que te habla.

Sale Don Pedro.

Pedr. Estos dias que he assistido,
Margarita, allà en la aldea,
traygo vn cuydado conmigo,
que dezirtele quisiera,
por dar a mi pena aliuio:
Elvira, salte allà fuera.
Elv. Voyme, si en esso te siruo. *Vase.*
Mar. Que es lo que querrà mi padre?
si acaso a Felix ha visto?
Pedr. Quiero cerrar esta puerta,
que no es bien que aya testigos
en cosas que han de ser solo
de los padres a los hijos.
Fel. Si acaso me vio Don Pedro
entrar? yo me determino
a declararle mi intento.
Pedr. Escucha, hija, mis disignios,
ya que hemos quedado solos:
Muchos dias ha que viuo
muriendo, que quando son
achaques los años mismos,
en cada luz que amanece
deue el cuerdo preuenido
mirar su postrera aurora,
examinando aduertido,
que son las canas caducas
cal deste humano edificio,
y antes que al punto postrero
llegue el indicio preciso,
que nuestra vida señala,
darte estado determino,
que igual, Margarita, sea
a tu sangre; ya elegido
te tengo esposo.
Fel. Que escucho, cielos!
Pedr. Y porque no aspiro
a la conueniencia solo,
que aunque sè que el gusto mio
harà siempre tu obediencia,
no he de forçar tu aluedrio,
porque sè que vn matrimonio,
quando el paternal dominio
le vne, y no le vne el amor,
no es vnion, sino martirio.
Digo, que casarte quiero,
pero con quien no te digo,
que antes que tus bodas trate,
he de vsar, hija, contigo
la hidalguia mas bizarra,
que hasta en padres se ha visto.
Oy quiero que al campo salgas,
de la Ermita al verde sitio
de la marina a vn festejo,
que te tengo preuenido,
donde iràs con la familia,
y ya que aya el Sol caido,
yo he de ir, Margarita, a verte,
y aquel que vieres conmigo,
es, hija, el que intento luego
hazer de tu mano digno,
y hasta ver si es de tu gusto,
a èl tampoco determino
declararle mi intencion,

© Biblioteca Nacional de España

que sino es de ti admitido,
por si acaso no confrontan
sus prendas con tu cariño.
ni èl quedarà desayrado,
ni yo quedo desiucido.
Esta es mi resolucion:
ninguna hija ha deuido
mas a su padre, que a mi
me deues, pues si repito
la desdicha de tu hermano,
que aun no tenia cumplidos
dos años, quando (que pena!)
dexandole vn dia dormido
en vna casa de campo
cerca del mar, que escogimos
en los dos ardientes meses
tu madre, y yo por retiro,
faltò sin saber (que pena!)
por diligencias que hizimos,
si fue despojo de fiera,
silueſtre, o monstruo marino,
sino es que fue lo mas cierto
gran crueldad, graue martirio,
que por quitarle vna joya
de muchos diamantes ricos,
que tu madre le auia puesto
aquel dia, algun impio
ladron le mato sin alma:
ò fue, segun discurrimos,
que aquesta aleue vengança
la traçò algun enemigo
de nuestro vando contrario
de Minuartes, que quiso,
como en la postrera sangre,
distinguir el apellido
de Anglesolas, y cruel
hizo en èl este homicidio.
De vn golpe quitò dos vidas,
pues este lucesso impio
costò la vida a tu madre,
y entonces para mi aliuio
quedaste tu de dos años,
retrato suyo tan viuo,
que no he querido casarme,
mira lo que me has deuido;
porque heredaste por sola
los dos mayorazgos mios,
que seràn tres mil ducados
de renta: y pues solicito
casarte, antes que la parca
corte a esta los hilos,
que del polvo del viage
traen ya blanco el sobrescrito.
Yo no he de hazerte violencia,
que muchas hijas se han visto
por obedecer a vn padre,
no obedecer a vn marido.
El darte esposo a tu gusto,
Margarita, es mi disignio,
y assi toma el coche luego,
y al sitio donde te he dicho,
me espera; pues esta tarde
has de cõsultar contigo,
si aquel que conmigo vaya,
tu eleccion ha merecido,
para que con èl lo trate,
y pues hasta auerlo visto,
no me has de dar la respuesta,
tampoco yo te la pido:
y aora a Dios que te guarde,
que de tu discrecion fio
el acierto de tu estado,
y de mi pena el aliuio. *Vase.*

Marg. Espera, señor, espera:
fuesse; a quien ha sucedido
tal genero de tormento?
que dirà Don Felix?

Fel. Digo, que obedezcas a tu padrẽ;
que mal mi pena resisto!
pues quando a tus ojos bueluo,
y dichoso me imagino,
a otro dueño te propone.

Mar. q̃ importa, si està a mi arbitrio,
que sea otro el propuesto,

© Biblioteca Nacional de España

si has de ser tu el elegido.
Fel. Siendo del contrario vando
de Minuarte, es preciso
que tu padre me aborrezca.
Marg. Que importa, si yo te estimo?
Fel. Y estaràs constante en esso?
Marg. No avrà roca, escollo, ò risco
que el mar en escalas de agua
burla a saltos cristalinos,
como mi pecho, Don Felix.
Fel. Dessa palabra me fio,
mas haz algun juramento.
Marg. Si en esso mi fè acredito,
juro a essos cielos hermosos,
ò a sus Luzeros Diuinos
de no faltar a tu amor.
Fel. Ya creo que has de cumplirlo,
que es jurar por sus luzeros,
jurar por tus ojos mismos;
mas temo. *Mar.* Que temes, Felix?
Fel. Vn poderoso peligro.
Marg. Qual es?
Fel. Que pueda tu padre
a los rigores precisos
de tu pecho hazer mudança.
Marg. Mal mi amor has conocido,
no assi mi firmeza ofendas.
Fel. Perdoname este delito,
que el amor todo es temores.
Marg. No quando es correspondido.
Fel. Yo soy, por lo que he escuchado
dichoso en lo que he temido.
Marg. No iràs esta tarde a verme
al Grao? *Fel.* Y alli determino.
Mar. Que, D. Felix? *Fel.* Que tu padre
sepa de mi los motiuos
que me lleuaron a Flandes.
Marg. Esso es buscarme vn castigo.
Fel. No es culpar tu inclinacion
dezirle que yo me inclino.
Marg. No sè, Felix, si lo aciertas.
Fel. Porque?
Marg. Por los enemigos vandos.
Fel. Si dà el si tu padre,
yo apaciguarlos me obligo.
Marg. Con essa palabra, Felix,
ya es otro el aliento mio.
Fel. Y ya es otra mi esperança
si oy esta dicha consigo:
que ceño tan amoroso!
Marg. Que agrado tan peregrino!
que discrecion!
Fel. Que belleza! *Mar.* Que fineza!
Fel. Que cariño! *Marg.* Que gala!
Fel. Que perfeccion!
Marg. Si le aduierto. *Fel.* Si la miro,
de todas es embidiada.
Marg. De ninguno es competido.
Fel. A Dios, Margarita hermosa.
Marg. El vaya, Felix, contigo. *Vase.*

Sale Palomo de Hermitaño.

Pal. A esta Hermita retirado,
y a este saco reducido,
estoy muy arrepentido
del tiempo que fuy casado.
Aqui por mayor quietud,
despues que empino el puchero,
duermo mas que vn majadero
que tiene mucha salud.
Desde que las doze son,
duermo hasta el Aue Maria,
y afirmo que cada dia
me leuanto a la oracion.
Delante de nadie como,
por cobrar de santo fama,
y soy. *Dentro vna.* Hermano.
Pal. Quien llama?
1. Yo soy, Hermano Palomo.
Pal. Hermana Maripascual,
que se ofrece a que ha venido?
1. Ya sabe que mi marido
es Prioste en el Casar,
y como es costumbre hazelles
vn sermon a los muchachos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ay caridà, y con despachos
de queso, y pan, no ay tenellos,
que como traniesos son,
y se van a la pedrea,
siempre les tiene el aldea
en el campo su sermon;
y assi el sermon les suplico,
si es que admitirle le agrada.
Pal. En la caridad passada
pedriquè el pan, y quesico.
1. Y a todos quanto dezia
dio agrado:
Mil gracias tiene.
Pal. Quando es?
1. El lueues que viene.
Pal. Tengo ocupado esse dia,
no acepto sino ay regalo.
1. Sea si ay ocupacion
el dia de la Ascension.
Pal. Esse dia he de estar malo.
1. Malo ha de estar? y a saber
lo llega antes? son estremos.
Pal. Los virtuosos sabemos
quando auemos de caer.
1. Vn cuero de vino lleno,
y vn jamon le traygo aqui.
Pal. Ya he buelto en mi acuerdo, y
esse dia he de estar bueno:
yo irè allà.
1. Ea, a Dios se quede,
y coma, pues le traygo
el jamon. *Pal.* Y està cocido?
1. Si. *Pal.* Que es lo que me sucede?
1. A Dios. *Vase.*
Pal. El la dè salud:
el jamon me huele a rosas,
vele aqui, con estas cosas
se me embota la virtud.
Dentro vn criado.
Criad. Hermano.
Pal. Quien me ha llamado?
Criad. Quien le busca por su bien?
Pal. Dios se lo perdone, Amen
el rato que me ha quitado.
Criad. Que hazia?
Pal. Apurando estaua cierto secreto.
Criad. Que brama es su virtud!
Pal. No hable desso,
que assi de quien soy me acuerda.
Criad. Que es esto? *Pal.* Ventosedad.
Criad. Y aqui que ay?
Pal. Por mi maldad,
todo esto es carne con cerda.
Criad. Silicio es que se ha quitado,
sin duda con el pellejo
Pal. No es sino tocino añejo,
esta bota que me han dado:
velo aqui.
Criad. Assi en estos tomos
lee Palomo? *Pal.* Si, a compàs
como desso, por ser mas
humilde que otros palomos:
no comen en sus cañillas
ellos algarrobas? *Criad.* Si.
Pal. Pues yo mas humilde aqui
solo como algarrobillas.
Criad. Bueno es que vn Cristiano fiel
coma esso.
Pal. Ya me amohino:
hombre, q̃ te ha hecho el tocino,
que tan mal estàs con èl?
de Christianos estos empleos
son, y assi en vano me quiebras
la cabeça, que estas hebras
no las comen los Hebreos.
Criad. Oyga, a que he venido
aqui?
Pal. Serà, sino a darme como.
Criad. Escuche, Hermano Palomo,
Sale Elvira.
Elv. Tenga, que yo lo dirè.
Pal. Elvira, de verte aqui
salto, y brinco de contento.
Elv. Escuche, Palomo, atento

© Biblioteca Nacional de España

a lo que venimos. *Pal.* Di.
Elv. Vaya luego al punto hazer
preuencion en la cocina.
Criad. Voy. *Vase.*
Pal. La Elvira es peregrina
en todo, no ay tal muger.
Elv. Ya sabe quan deuoto es
mi amo de aquesta Hermita.
Pal. Cada vez que la visita
dà li nosna para vn mes.
Elv Y aqui muchas tardes se halla.
Pal. Yo de todo soy testigo,
y aun ha tratado conmigo,
que quiere reedificalla:
por èl viuo, y por el como.
Elv Es liberal, santo, y fiel.
Pal. Pues sino fuera por èl,
Elvira, bolò el Palomo.
Elv. Sepa, pues, que mi señora
Doña Margarita viene
todo oy a estarse aqui; y tiene
el viejo, como la adora,
preuenida vna comida,
que es pasmo; ay pabos, tortadas,
pastelones, empanadas,
garrafones con bebidas;
y ay de entalada vna artesa
repeldada, y muy gustosa,
de cien yeruas olorosa,
toda hecha a la Ginouesa,
que los desta nacion siento.
Pal. Que?
Elv. Que tan sutiles obran,
que hasta de las yeruas cobran
tambien el ciento por ciento;
y para que sean luquetes
de la sed, ay mil pescados,
anchovas, sollos, lenguados,
ostiones, y salmonetes;
y ay entre otras chucherias
pescadillos entre almejas,
que el nombre ofende a las viejas.
Pal. Qual es su nombre?
Elv. Azedias,
y ay, mas no quiero contallo:
si despues ha de comello,
podrà Palomo sabello.
Pal. Andallo mi Elvira, andallo.
y tu ama?
Elv. No ha llegado.
yo delante me he venido
a traer lo referido.
Pal. Yo soy hombre desdichado!
Elv. Porque, Palomo?
Pal. Porque no me dexan vnos platos
comer, pero auiendo platos,
de vno, y otro picarè.
Elv. Ganas de comer no tiene?
no avrà a esso vn quentecillo
de los que suele? *Pal.* Si oillo
quiere, a proposito viene:
Vn Portugues, como vn galgo
fidalgo, se iba a las tres
en cas de otro Portugues,
que no era tan fidalgo,
y viando de fantasia
siempre que en su casa entraua,
por la sala se passeaua,
mientras el otro comia;
coma algo vuessamercè,
le dezia, si es seruido,
y èl dezia, ya he comido,
pero yo pellizcarè;
y como andaua en pie
la mano metia,
y lo mejor le comia
cada vez que pellizcaua;
y como viò el otro el modo
no viado con Berberiscos,
porque a puro dar pellizcos,
se lo iba tragando todo.
San Bojome de Viana,
le dixo vn dia afligido,
si despues de auer comido

© Biblioteca Nacional de España

le queda tan linda gana;
mejor es, si se reparte
el hambre que le desmaya,
que a comer venga acà, y vaya
a pellizcar a otra parte;
y assi yo.
Elv. No ay que aplicalle,
que el cuento està ya entendido.
Sale Hamete de Hermitaño.
Ham. Mudando lengua, y vestido
a este hombre intento engañalle,
que como he estado cautiuo
en España, y se la tierra,
este saco ha de ser saco
de los corsarios que esperan
del mar en aquestas calas
hasta hazer alguna presa
luego que yo les de auiso.
Pal. Y tu ama vendrà cerca?
Elv. No tarda, que como viene
oy la familia con ella,
vendrà de espacio,
Ham. Deo gracias.
Pal. Que manda su Reuerencia?
Ham. Yo fuy, señor, en vn tiempo
Hermitaño de la legua,
y quisiera acomodarme
para barrerle la celda
en su compañia.
Pal. Quien
mirò humildad tan perfecta?
Elv. Cierto que me ha edificado
verle con tanta modestia:
recibale, que es buen moço,
y a Dios, que mi ama llega.
Pal. Adonde vas?
Elv. A preuenir
entretanto la merienda. *Vase.*
Pal. Venga aca,
en que Hermita ha estado?
Ham. En vna Hermita muy buena
estuue vn tiempo cautiuo.
Pal. Cautiuo?
Ham. Y en tierra agena.
Pal. Adonde?
Ham. En Constantinopla.
Pal. Donde cautiuo?
Ham. En Vallecas. *Pal.* En Vallecas?
Ham. Si. *Pal.* Que dize?
Ham. Lo que oye su Reuerencia:
mi libertad dexè en manos.
Pal. De quien?
Ham. De vna panadera,
que lleuaua cada dia
en vn seron, y vna yegua
el pan a Constantinopla,
que es vn Conuento muy cerca
de la carcel de la Villa.
Alli estuue vna Quaresma
por Sacristan, donde via,
como trataua con cera,
velas de Constantinopla.
y daua caça con ellas
a vnos vasos enemigos.
Pal. En que parte?
Ham. En la taberna.
Pal. Yo queria examinarle,
por ver si sabe las Reglas
de Hermitaño, y sabe mas
que yo, recibido queda
desde luego por mi ayuda:
como se llama? *Ham.* Chancleta.
Pal. No, yo me llamo Palomo,
y pues es mi Lego, sea
su nombre. *Ham.* Qual?
Pal. Palomino.
Ham. Seguirè en todo sus huellas:
bien he logrado el intento, *Ap.*
pues si ay ocasion de presa,
desde aqui darè el auiso.
Pal. Bueno và, sino se enreda.
Sale Elv. Ya mi señora ha llegado,
y la musica con ella
viene haziendo vnos passages,

que

© Biblioteca Nacional de España

que toda el alma deleyta.

Sale Margarita, y Musicos.

Mus. Que amor dos efectos haze,
no lo duda mi tormento;
de amor mi tristeza nace,
y amor causa mi contento.

Marg No canteis mas, hasta tanto
que en aquella estancia amena,
que al mar guarnece la orilla,
buelua a pediros la letra.

Pal. Sea vsted muy bien venida,
que estaua sin ella seca
toda esta patria florida,
y reuerdece con ella
la Hermita, y el Hermitaño:
pienso que consenti; ha perra!
yo, yo te castigarè.

Marg. Como no ha ido por la cera,
Hermano Palomo, a casa?

Pal. En las dedos, de Venecia
la trae su merced mas fina,
que como se transparentan,
encienden los coraçones.

Marg. La lisonja ha estado buena.

Pal. Algun demonio cerero
es este que aqui me tienta;
no consiento, no consiento,
en vano es tu diligencia,
que aqueste fue vn primo primus,
no ayas miedo que me venças,
que por no enfuciar el alma,
he de echar por otra cera.
Mire, como he estado solo,
y ha auido algunas nouenas
estos dias, no he ido allà,
ya que sirue mis ausencias
el Hermano Palomino,
muchas vezes irè a verla.

Ham. O: por compañero he entrado.

Elv. De virtuoso dà muestras.

Marg. Huelgome que tenga ayuda.

Pal. De costa fuera mas buena.

Marg. Vamos del mar a la playa,
y en aquella estancia amena,
mientras que mi padre viene,
ireis cantando la letra.

Pal. Venga, Hermano Palomino,
porque lo que ha de hazer sepa.

Ham. Que he de hazer?

Pal. Què? sacar agua,
y barrer toda la Iglesia,
que el señor Don Pedro es
deuoto de la limpieza.

Ham. Yo lo barrerè tambien,
que no quede nada en ella.

Mus. Que amor dos efectos haze, &c.

Sale Don Pedro, y Don Felix.

Fel. Señor Don Pedro Anglesola,
lo que me mandais deseo
saber. *Pedr.* Yo solo seruiros,
señor Don Felix pretendo.

Marg. Vamos, Elvira.

Elv. Mil sitios mudas.

Marg. En ninguno dellos
hallo consuelo a mi mal:
venid cantando a lo lexos. *Vanse.*

Pedr. El dissimular importa,
no sepa Felix mi intento,
hasta ver si a Margarita
le agrada este Cauallero,
que ha labrado su fortuna
con su valor, y es discreto.

Fel. El calla a lo que me trae,
mas segun le estuue oyendo
oy en su casa escondido,
diziendome està el deseo,
que me trae a que me vea
Margarita, mas no creo,
que a mi Don Pedro me elija.

Pedr. El saber de algunos deudos
de Flandes, señor Don Felix,
me ha dado este atreuimiento
de sacaros oy al campo:
tratasteis mucho al Sargento?

© Biblioteca Nacional de España

Fel. De que casò con Madama
Iuana de Baloìs, vn pliego
tuue suyo avrà tres meses.
Pedr. Està mi primo muy viejo?
Fel. Tan cano està como vos.
Pedr. Ambos fuimos compañeros
de vna misma edad en Flandes.
Fel. De vos me hizo mil recuerdos.
Pedr. Bien puede, que quando moços
fue testigo de mi aliento;
en la toma de Malinas
subi yo de los primeros
a espada, y rodela, mas
entonces era otro tiempo.
Fel. Pues que tanto me pregunta,
y no me dize su intento,
yo al camino he de salir:
teneis hijos? Pedr. Vna tengo,
mas no hablemos desso agora:
es viuo acaso el Flamenco?
Fel. Y es casada essa señora?
Pedr. No señor.
Fe.. Esto es mas nueuo,
preguntarle lo que sè. *Ap.*
Salen Margarita, y Elvira.
Marg. Elvira. *El v.* Señora.
Marg. Cielos,
no es el que està con mi padre
Don Felix? *El v.* Espera, el mesmo.
Marg. Quien oyera lo que dize.
El v. No podras, porque estàn lexos.
Pedr. Alli miro a Margarita mi hija,
y hablarla quiero:
perdonad señor Don Felix.
Fel. En todo he de obedeceros.
El v. Azia acà viene tu padre.
Marg. Alguna nouedad temo,
como le dixe a Don Felix
que aqui me esperasse.
El v Presto podràs salir dessa duda.
Pedr. Hija. *Marg.* Señor.
Pedr. Muy contento
estoy de verte en el campo.
Marg. Aqui en oloroso aliento
corren los ayres mas puros.
Pedr. Aquel es el Cauallero
que esta mañana te dixe,
que elegi para tu dueño.
Marg. Don Felix Minuarte?
Pedr. El mismo.
Marg. Dudando estoy lo que veo:
que es lo que dizes, señor?
Pedr. Yo lo he mirado; èl es cuerdo,
noble, galan, moço, y rico,
entra contigo en consejo,
que a mi parecer no ay otro
que te merezca.
Marg. Ay sucesso semejante!
que mi padre
me pida con tanto esfuerço
lo que yo estoy deseando?
Pedr. Que dizes?
Marg. Ya yo elegido le tengo
a Don Felix por esposo,
y porque el responderte presto
no parezca ligereza;
muchos dias ha que deuo
a su fè, y a su memoria,
con licitos galanteos,
con festejos de galan
las atenciones de dueño.
Pedr. Valgame el cielo! que escucho?
Fel. Todo quanto ha dicho, es cierto;
por Margarita fuy a Flandes,
solo a traer muchos premios
para merecer su mano.
Pedr. Pues hija, ya esto està hecho,
dale la mano a Don Felix.
Fel. Tuya es la vida que tengo,
bellissima Margarita.
Marg. Cumplio la suerte el deseo.
Fel. Nadie merecio tal dicha.
Marg. Para ti la guardò el cielo.
Pedr. El permita que los vandos

con-

© Biblioteca Nacional de España

contrarios cessen con esso.

Sale Palomo.

Pal. Quien es aqui el señor, que
llaman Don Felix, vn nueuo
Capitan, que aora ha llegado?
Fel. Yo soy, q̃ quereis? *Pal.* Yo vengo
a deziros, como os andan
buscando vnos deudos vuestros,
todos Minuartes, del vando
contrario al señor Don Pedro.
Fel. Tendràn por no auerlos visto
quexa de mi algunos dellos.
Pedr. Si esso es, aora importa
el salirlos al encuentro,
por euitar pesadumbres
el dia que es de contento.
Fel. Dizes bien, no es bien que sepan
esta dicha que posseo,
hasta que yo haga las pazes,
esta enemistad venciendo:
aguardà, querida esposa,
que en despidiendome dellos,
boluerè luego a tus ojos.
Mar. No tardes, Felix. *Pedr.* Siguiẽdo
sus passos irè a lo largo,
hasta que los dos al puesto
boluamos, por ayudarle,
por si tiene algun encuentro:
voy con èl.
Fel. A Dios, esposa. *Vase.*
Pedr. Presto, hija, bolueremos.
El v. Señora, ya que has casado
con Felix, que albricias tengo?
Marg. Vn vestido, y vna joya
te ofrece, Elvira, mi afecto.
Pal. Y a mi que me das, señora?
Marg. Palomo, vn habito nueuo
tendràs. *Pal.* Por tanta merced
viuas mas años que vn pleyto,
y mas que el paxaro Fenix,
que es tan dichoso en su incẽdio,
que sin Dotor muere, y tiene
sin comadre el nacimiento.
El v. Solo falta que el Hermano,
y yo en la boda baylemos
mientras los señores vienen.
Pal. Toca, y vaya de contento.
Musica. Andujare.
El v. Que la nouia es muy linda.
Musica. Andujare.
Pal. Que es el nouio muy bello.
Musica. Andujare.
El v. Que ella es Sol deste dia.
Musica. Andujare.
Pal. Que buen dia tenemos.

Sale Hamete, y otros Moros.

Ham. Agora es ocasion, llegad,
1. Mientras despojan el Templo
acercaos todos vosotros,
y esta presa lograremos.
Todos. Daos a prision, Christianos,
antes que nuestros azeros
en vuestras vidas se emboten,
haziendo estrago sangriento.
Marg. Barbaros, tened la furia,
no assi cobardes, y fieros,
intenteis por verme sola
aqui, ofender mi respeto.
1. Ea, lleuadlos al punto.
Pal. Palomino, a tu Maestro
vendes assi? tu eres Moro.
Ham. Como tu Christiano.
Pal. Ha perro! *Ham.* Ea, venga.
Pal. El Palomino
para mi se ha buelto cuerbo.

Musico dentro.

Music. Los Musicos con la fuga
escapamos destos riesgos.
El v. Ay prision mas desdichada!
Marg. Ay mas infeliz sucesso!
Felix, señor, padre mio,
esposo, querido dueño.
1. En vano tu voz los llama,
porque de aqui estàn muy lexos.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Dame libertad, y lleua,
Moro, quanto oro posseo.
1. Nada me ofreces de mas,
pues lleuandote, lo tengo.
Marg. Mueuate mi triste llanto.
1. Si mas hermosa te veo
llorando, en vano te vales,
Christiana, del llanto tierno,
pues por fea te dexara,
y por hermosa te lleuo.
El v. Dexame, Moro, pues ves
aquesta cara que tengo.
1. Por hermosa te dexara,
y por ser fea te lleuo,
que con la dicha de fea,
tendrè rescate mas presto:
lleuadlos, no os detengais.
Pal. Yo no te darè prouecho,
no te daràn por mi vn real,
sino es que lleues mi ingenio
al mentidero de Argel.
2. Venga, y no replique el Lego.
1. Ven, Christiana, que en mi esquife
buen trato hazerte prometo.
Marg. Corta ha sido mi ventura,
Felix, pues ya en cautiuerio
en el dia que te gano,
amado esposo, te pierdo:
Felix, señor.
El v. Que desdicha! *Leuanta.*
Marg. Valedme, piadosos cielos!
El v. Dexame ir por vn Rosario,
Moro, que oluidada dexo,
a Valencia.
2. No replique, que la cortarè
el pescueço. *Vanse.*

Salen Musicos, y Musicas.

Mus. 2. De buẽ riesgo hemos librado
Mug. 2. Sino me auisais, el mesmo
riesgo que todos corria
en tan tragico sucesso.
2. Pues del mar iba a la playa,
sin duda diera con ellos.
3. Ay mas desdichada suerte!
2. Lastima me causa el verlos.
1. Ya han entrado en los esquifes.
2. Que harà Felix al saberlo?
1. Ya las van echando esposas.
2. Ya las velas dan al viento.
1. Ya los remos van sonando,
y los cautiuos gimiendo.
2. Quien vio mayor desventura?
Sale Fel. Dezid, dezidme que es esto?
1. Señor, que a tu espesa lleuan
cautiua. *Fel.* Como no muero,
si esto es verdad?

Sale Don Pedro.

Pedr. Como viuo,
si lo que he escuchado es cierto?
Fel. Donde và?
Mus. En essos esquifes,
Fel. Yo me arrojarè tràs ellos,
que si pierdo a Margarita,
para que la vida quiero?
1. Tente, que es desesperarte.
Pedr. Que intentas? Fel. Que
me trague el mar soberuio,
ò librar a Margarita.
Pedr. Yo tambien harè lo mesmo.
1. Tente, señor, que es lo que hazes?
Todos. Señor, señor.
2. Cobra aliento.
Pedr. Dexadme que con èl muera,
que no cumplire con menos,
pues de amor, y de fineza
es el exemplo mas nueuo
Don Felix destas edades.
1. Ya montes de olas venciendo,
de vn barco le echan vn cabo,
ya le recogen. Pedr. Ya es menos
mi pena, si Felix viue.
2. Ya và en el barco postrero.
Pedr. Si èl, y Margarita faltan,
como viuo, y como aliento

mi

© Biblioteca Nacional de España

mirando tantas desgracias,
mas puesto que las dà el cielo,
y dà vida para verlas,
èl darà a todo remedio.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Don Felix, y Palomo de cautiuos, y Hamete Moro dandole de empellones, y pegando de palos a Palomo.

Ham. Cada qual su fatal daño
pruebe, pues infeliz fue.
Pal. Acuerdate, Hamete, que
fuiste mi sotahermano.
Ham. Vaya el villano al afan.
Pal. Aduierte, Morillo aloque,
que en la Hermita de San Roque
comiste vn tiempo mi pan.
Ham. Calle el bribõ, y trabaje. *Pegale.*
Pal. Pega con menos rigor. *Dentro.*
Fel. Ay de mi! *Ham.* Mas que rumor
es este? *Pal.* Moro salvage,
de algun Christiano fiel
serà el misero lamento.
Ham. No lo alcãço. *Pal.* Oye vn cuẽto:
mientras le hablo, no es cruel.
De limosna, y sin dinero,
la barba hazia a vn pastor
con la nauaja peor,
desazonado vn barbero;
como la nauaja estaua
con mil mellas que tenia,
el cabello no partia,
mas el rostro desollaua.
Conocio el pastor el yerro,
y sin poder estorualle,
en este tiempo en la calle
le daban palos a vn perro;
que serà aquello, dezia
el barbero a sus oidos,
viendo que con alaridos
el perro los aturdia?
Respondiò el pastor; alli
a aquel perro se lo escarba,
deuen de hazerle la barba
de limosna, como a mi:
aplico agora.
Ham. No aplique,
y le pa que nuestro dueño
ha de baxar a este sitio. *Sale Felix.*
Fel. Ya sè que el Baxà Mahometo,
porque Florinda cumple años,
su prima, aqueste festejo
la intenta hazer, y tambien
porque Hazen diuierta el peso
de su gran melancolia.
Ham. Hazen es el valimiento
del Baxà.
Fel. Gallardas partes
puso en su persona el cielo.
Ham. Es el jouen mas galan
que tiene Argel, y en estremo
inclinado a los Christianos.
Fel. Que deudo, ò que parentesco
viene a tener el Baxà
con Hazen? *Ham.* Ninguno, puesto
que con su prima Florinda
le intenta casar, mas esto
no es agora para aqui:
tened con arte, y asseo
regados todos los quadros,
los cenadores compuestos,
el suelo lleno de flores,
a todas partes abriendo
el artificio de la agua.
Fel. Todo, Hamete, està dispuesto,
como lo puedes mirar.
Ham. Aprenda del compañero,
que es vn bribon pereçoso.
Pal. Morillo de los infiernos,
quieres dexarme por Christo,
Ham. A porraços, y a desprecios
le pienso hazer renegar. *Pegale.*
Pal. De ti, y de tu alma renlego,
perraço, fondo en lobillo.

© Biblioteca Nacional de España

si rabias, ò estàs hambriento
de carne Christiana, vete
a roer los viles huessos
del çancarron de Mahoma.

Ham. Hipocriton, vil santero,
perro me llamas? pues toma
esta buelta de podenco. *Vase.*

Pal. Pues ves que me estan pegando,
y te estàs quedo que quedo,
sin meter paz?

Fel. Mire, Hermano,
a quest e vltraje sufriendo,
gana con Dios mas aplauso,
y assi quitarle resuelto
que le maltratassen, fuera
quitarle el merecimiento.

Pal. Pena tu alma, esso dizes,
despues q̃ a palos me han muerto?
essa es caridad Christiana?
tu seràs gran Cauallero,
pero muy mal toreador.

Fel. Lo que sè, es solo que temo,
que me ha de costar la vida,
Palomo, este cautiuerio,
y que infelice he nacido,
pues quando esperaua el premio
de mis fortunas, la suerte
por impensados rodeos
burlò de mis esperanças
todo el bien, que lloro, y siento.

Pal. Tu quisiste ser cautiuo
por tu gusto. *Fel.* No lo niego,
pero pensè defender
a Margarita, y muriendo
a sus ojos, dar al mundo
de amor el mas firme exemplo;
pero como en los baxeles
a los dos nos diuidieron,
ni ella pudo saber nunca
mi fineza, y yo preso
saber tampoco he podido
de su fortuna el sucesso:
con que, ay de mi! entre mil dudas
a manos de vn rigor muero.

Pal. Yo he sido el mas desdichado,
pues en este cautiuerio
tu te entregaste de gana,
y a mi infeliz me vendieron.

Fel. Que mal hallado està vn triste!
ay de mi, piadosos cielos!
pero aqui viene el Baxà,
aqui retirarme quiero.

Sale Mahometo, Iacen, Florinda, y Musicos.

Mah. Oy, Florinda, que tus años
celebra mi rendimiento,
por noble, por sangre mia,
que es la razon deste empeño,
quiero que vn gusto me deuas,
que ha de doblarte el contento.
Celin Soliman tu tio,
que con imperio violento
te vsurpò todo tu Estado,
oy tuue auiso que ha muerto,
con que el de Tunez, à quien
estaua Celin siruiendo,
reconociendo la herencia
que te toca por derecho,
te harà por muchos motiuos
de todo tu Estado dueño,
y al verte restituida
a tu antiguo priuilegio,
podràs lograr con hazer
las bodas, que ha tanto tiempo
que solicita el cariño
del amor que a los dos tengo.

Flor. Al fauor agradecida,
noble Baxà, de tu afecto,
quisiera que mis fortunas
aun mas allà del deseo
passassen, para tener
que ofrecer por desempeño
de los dones, y finezas,
que en ti cada instante veo.

© Biblioteca Nacional de España

Iac. Por Margarita lo dize,
aquella es claua a quien quiero,
porque despues que ha sabido
la inclinacion que la tengo,
me la ha ocultado a los ojos.
Señora, si vn pensamiento
suele borrar vna dicha,
de la que de vos espero,
ya no me queda esperança,
pues mi fineza ofendiendo,
hazeis caso de vn acaso,
como si fuera desprecio.
Flor. Oyendo aquesta disculpa,
venturosa soy, si en esto
se ha engañado mi discurso.
Iac. En el diuino sugeto
de tu hermosura era impropio
pensar que queda vn luzero
dexar de ser tributario
del Sol. *Flor.* Iacen, lo que pienso,
es que en los Astros no cabe
lo que en los humanos pechos.
Iac. Assi es verdad, mas tambien
suele auer mudança en ellos,
y ay pechos que son mas firmes.
Flor. Yo guardo para su tiempo
la respuesta. *Iac.* Yo la estimo.
Flor. Que amor puede auer sin zelos?
Iac. Ay, Española diuina,
por ti viuo, y por ti muero! *Ap.*
Mah. En vano intenta Florinda
obligar Iacen, supuesto
que con auersion la mira,
y como prudente, y cuerdo
finge cortesses agrados.
Desde que a aqueste mancebo
en la playa de Valencia
le cautiuè niño, y tierno,
en èl miro cada dia
de valor, y entendimiento
acciones, que las embidio,
pues quisiera auerlas hechos.
la Musica proseguid,
y aquella estancia ocupemos
que mira al mar. *Vanse.*
Iac. En su golfo
miro el de mis pensamientos.
Music. Vn año con alegrias
parece vn soplo ligero;
pero sin dicha, vn instante
son mil siglos de tormento.
Val. Esto a merienda me huele,
que aquestos como son perros
Moriscos, roen que rabian,
he de ir sus passos siguiendo,
por si ay alcuzcuz a pasto,
que estoy por el alto cielo
para rebentar de hambre;
que en estos jardines frescos
no aya sino solamente
yerbas para los enfermos,
y plantas medicinales?
el ten, polipodio, enebro,
culantrillo, pempinela,
salvia, palomina, axenjos,
llanten, sandalos, mosqueta,
cañafistola, romero,
y otros seis mil badulaques,
que apurado todo aquesto,
es para curar ahitos,
que no para los hambrientos.
Morillos de mil demonios,
arbolarios del infierno,
cultiuad para los sanos,
sembrad cosas de sustento,
lechugas, nabos, pepinos,
ajos, cebollas, pimientos,
escarola, y verengenas,
rabanos, fresas, y puerros;
sembrad tambien huevos duros,
que de todo esto rebuelto,
se hazen lindas ensaladas,
y se expelen, que es contento.
Music. Vn año con alegrias, &c.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Vn año con alegrias
parece vn soplo ligero;
pero sin dicha, vn instante
son mil siglos de tormento.
Sin duda que quien compuso
aquella Cancion, sintiendo
estaua tambien sus males,
como yo, pues si contemplo
de mi juentud florida
los passos, y los estremos
de amor, con que a Margarita
festejè en tan largo tiempo,
solo a fin de ser su esposo,
parece vn soplo ligero.
Y si al contrario discurro
mis desuichas, y sucessos,
que no ay quien de mi se acuerde
en aqueste cautiuerio,
que no he podido saber
de mi esposa, que no tengo
quien della me dè noticia,
son mil siglos de tormento.

Sale Margarita con vnas flores, y sientase.

Marg. Esta es la segunda vez
que desde aquel duro encierro,
salgo a ver estos jardines,
que oy la prision han abierto
a las cautiuas, por ser
de Florinda este festejo.
Y a mi que me fauorece
mas que a ninguna, assi quiero
presentarle destas flores
vn ramillete compuesto,
con cifras de agradecida;
mas cielos, que es lo que veo?
alli vn infeliz cautiuo,
triste, confuso, y suspenso,
lamentando su desgracia,
me acuerda mis sentimientos.
Flores, que es bolueis abrojos
para mi, y en color negro
trocais el nacar vistoso,
para daros a mi dueño
os cogi; perdonad, que
que no estoy para componeros,
que adonde viuen congojas,
cessan agradecimientos.

Arroja las flores, y llora.

Fel. Si los ojos no me engañan,
ò me deslumbran los lexos,
en Español trage miro
vna Christiana, que a vn lienço
dà lagrimas, y suspiros;
saber de su pena intento,
que males comunicados,
suelen seruir de consuelo.
Noble cautiua, que en trage
de Christiana te estoy viendo,
dime quien eres, no escondas
con lo triste del silencio
el semblante, que tu quexa
desuerte me ha herido el pecho,
que lastimado de ti,
y el llanto que estàs vertiendo,
trasladarà en mi tus males
por verte padecer menos?

Leuantase Margarita.

Marg. Vna infeliz soy, que lloro
memorias que estàn muy lexos;
soy quien siente vn bien passado,
que no fue, y dexò de serlo,
pues antes de posseido,
le desvaneciò el seuero
influxo de mi desgracia,
con que es mi mal sin remedio.
Y tu quien eres, señor,
que con los propios estremos
parece que adoleciste
de las ansias que adolezco?

Fel. Yo soy, gallarda Española;
quien; pero, cielos, que veo?

Marg. Cielos, que es esto que miro?

Fel. Si es fantasia?

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Si es sueño?
Fel. Si es engaño de los ojos?
Marg. Si es ilusion del deseo?
Fel. Que me detengo?
Marg. Que dudo?
tu no eres Felix mi dueño?
Fel. Y no eres tu Margarita?
Marg. La misma soy.
Fel. Lazo estrecho *Abraçanse.*
haga amor de nuestros braços.
Marg. Y no los diuida el tiempo:
que fortuna te ha traido
a este infeliz cautiuerio?
no quedauas libre, quando
me cautiuaron? que es esto?
no me respondes, señor?
que suspension, que silencio
te ha embargado las palabras?
Fel. No es suspension, sino afecto
del amor, que artificioso
quiere dar lugar al pecho
para que salga el pesar,
porque entre todo el contento.
Mar. Contẽto? de que? *Fel.* De verte,
con que mi dolor es menos:
Margarita, enjuga el llanto.
Marg. Es solamente el que vierto
de verte llorar a ti.
Fel. Pues bien mio, segun esso
yo deuo de hazer lo propio?
Mar. Que en este estado nos vemos?
Fel. Es violencia del destino.
Mar. Pues que remedio tendremos?
Fel. Por agora no le alcanço;
llorar solo es el remedio,
pidiendo al cielo socorro.
Marg. Y entre tanto?
Fel. Sufrimiento con valor, y Fè.
Marg. Bien dizes,
lloremos los dos. *Fel.* Lloremos.
Mar. Si es que el tiẽpo, y la memoria
permiten al mal consuelo,
quisiera que me contaras
de tu fortuna el sucesso.
Fel. Al tiempo, dueño querido,
que prisionera te hizieron,
viendo impossible a mis ojos
tu defensa, loco, y ciego
me precipitè a las ondas
del mar, solo con intento
de morir en tu defensa,
ò de restaurar tu cielo,
como el jauali, que herido
entre venablos, y perros
và abriendo anchurosa senda
por entre el boscaje espeso.
No de otra suerte mis braços,
contra el salobre elemento,
nadando montes de espuma,
iba tus passos siguiendo.
Viendo mi delirio entonces,
por no perder en mi el precio
de vn cautiuo mas, los Moros
desde el veloz nauichuelo
me echan vn cabo, de donde
me assi casi en el postrero
parasismo de mi vida,
y al baxel me recogieron,
que ay piedades, que las via
mas el interes, que el ruego.
Viendo, pues: mas gente llega.
Marg. Al instante nos veremos.
Fel. Dizes bien. *Marg.* Mira que luego
yo te boluerè a buscar. *Escondese.*
Fel. Junto a la huerta te espero.
Marg. De su gente Hacen se aparta,
y el passo guia a este puesto.
Fel. Entre estas ramas oculto,
lo que passa escuchar quiero.
Sale Iacen.
Iac. Retirado de Florinda,
vengo los passos siguiendo
de Margarita; alli està.
Marg. Yo finjo que no le veo.

© Biblioteca Nacional de España

yo me voy.
Iac. Detente, aguarda.
Marg. Con tu licencia, primero
es assistir a Florinda.
Iac. Que me escuches solo intento,
que tiempo avrà para todo.
Fel. Si se le atreue este perro
con alguna accion indigna,
que se oponga a mi respeto,
viue Dios que he de matarle.
Florinda al paño.
Flor. A Hacen azechando vengo,
y con la esclaua Española
se parò a hablar, escuchemos.
Iac. Noble, y gallarda Española,
la inclinacion que te tengo
no es de intentos materiales,
que vía el vulgar rendimiento,
amor de esfera mas alta
viue en mi, porque si atiendo
a los hidalgos primores
con que te estimo, y venero,
por razones que no alcanço,
hallo que no te merezco.
No aspiro a fauores tuyos,
ni quiero deste amor premio,
porque con solo pensar
que te adoro, estoy contento.
Que confrontacion de Estrellas,
que amistad, que parentesco
tiene mi sangre, y la tuya,
que esta inclinacion no entiendo?
pues siendo como el de todos
este natural afecto,
tiene vn nosè que de noble,
y vn genero de respeto,
que sin interès te busco,
y sin pretension te quiero.
Mas que mucho, Margarita,
si cada vez que te veo,
miro el cielo en tu semblante,
el Sol en tus dos luzeros,
la Luna en tu bella frente,
el Alva hermosa en tu cuello,
el Aurora en tus mexillas,
y todo el Mayo en tu asseo:
luego si al cielo en ti miro,
no es mucho adorar al cielo.
Flor. Assi, traydor, mi amor pagas?
no he visto amor tan honesto.
Fel. Verè lo que le responde.
Marg. Señor, si todo el Imperio
del mundo se auassallara
a mis plantas, con intento
de que admitiesse vn suspiro,
de que escuchasse vn requiebro,
por la ley que he professado,
veria en mi su desprecio.
Y aunque es la razon mas fuerte
la que referi, no es menos
la que toca a mi decoro,
y la que a mi sangre deuo
por Christiana, y por honrada,
y en su defensa no temo
amenaças, ni castigos,
ni me obligan rendimientos
de fingidas humildades,
que aunque esclaua te parezco,
Reyna soy de mi aluedrio,
y en fee deste priuilegio,
noble Hacen, te desengaño:
y assi, pues eres discreto,
te pido, que esse amor calles,
sino quieres ver a vn tiempo
mas grosiera mi porfia,
y mas sin triunfo tu ruego.
Fel. Con esto, cielos diuinos,
se ha assegurado mi pecho:
si todas fueran assi,
no huiera en el mundo zelos.
Iac. Estàs cruel. Marg. Esto es justo.
Iac. Ingrata. Marg. Hago lo que deuo.
Iac. En que te ofendo?
Marg. En buscarme,

© Biblioteca Nacional de España

Iac. Pues no es fineza?
Marg. Es tormento.
Iac. Yo por Christiana te adoro?
Marg. Yo por Moro te aborrezco.
c. Puedo darte libertad.
Marg. De tu mano no la quiero.
Iac. Que enojada estàs conmigo!
que serà que no me ofendo
de tu rigor, Margarita,
y que estimo tu desprecio?
sin duda que esto contiene
algun oculto secreto;
quiero dexarte, y no ser
en mi porfia grossero,
que si el darte gusto estriua
en mi retiro, y silencio,
porque lo logres seguro,
de aquesta suerte obedezco. *Vase.*

Sale Florinda.

Flor. Agora, noble Española,
me dà los braços, supuesto
que en tu honor he conocido
lo infinito que te deuo.
Fel. He de ver en lo que para
la nouedad que estoy viendo.
Flor. Lo que passò con Iacen
he escuchado, y te prometo,
que si estuuiera en mi mano
tu libertad, que muy presto
vieras en mi executado
la dicha que te deseo.
Pero en quanto al estimarte,
y a que logre tu respeto,
a mi lado los indultos,
que por mi sangre posseo,
cree que ninguna ha de ser
preferida en los secretos
de mi amistad, sino tu,
y que desde oy te prometo,
que de amiga, y no de esclaua
tengas lugar en mi pecho.
Marg. Señora, en fee del fauor
que a tus piedades confiesso,
otro quisiera pedirte,
que siruiesse de remedio
para mi pena, y la tuya,
que si lo otorgas, es cierto,
que con èl logro mi dicha,
y tu asseguras tus zelos.
Flor. Dilo, no temas, acaba,
que te asseguro el hazerlo.
Marg. En Valencia patria mia,
a vn gallardo Cauallero
di la palabra de esposa,
y el dia que los conciertos
se celebrauan alegres,
que para mi tristes fueron,
me cautiuaron los tuyos,
y para mas desconsuelo,
oy supe como mi esposo
estaua qui tambien preso,
con lo qual es impossible,
señora, el rescate nuestro,
si tu fauor no nos vale,
con el Baxà interceediendo,
para que permita que
vaya a Valencia mi dueño
por la cantidad bastante
para rescatarnos, puesto
que allà nos dio la fortuna
hazienda con que podemos
comprar nuestra libertad
a costa de todo precio,
porque para la fiança
de que boluerà muy presto
con el rescate, ò sin èl,
la vida por prenda empeño,
y todos quantos cautiuos
aqui se hallan quedaremos
por èl, poniendo las vidas
con todo peligro, y riesgo
al voluntario suplicio
de que gustare Mahometo.
Flor. Para vna cosa tan facil

© Biblioteca Nacional de España

pero donde està tu esposo?
quien es? *Sale Felix.*
Fel. Vn esclauo vuestro,
señora, que a vuestras plantas
publica agradecimientos.
Flor. Bien puedes apercibirte
para el viage, supuesto
que aquesso queda a mi cargo,
que no serà grande excesso
en mi fineza allanar
cosa que tanto deseo,
pues con tu rescate solo
se asseguran mis recelos. *Vase.*
Fel. Para piedades mayores
guarden tu vida los cielos,
què? te vas?
Marg. Si, porque es fuerça
ir a Florinda siruiendo.
Fel. El alma, mi bien, me lleuas.
Marg. La mia en prendas te dexo.
Fel. Bolverè luego a buscarte? (dol
Marg. No me oluides. *Fel.* Como pue-
Marg. Sin ti no quiero la vida.
Fel. Sin ti ningun bien deseo.
Marg. Pues a Dios, dueño querido.
Fel. A Dios, y permita el cielo,
para sus triunfos, y aplausos
que este impossible logremos.

Vanse, y suena ruido dentro, y dize vno.

1. Los mares conjurados,
contra el baxel se irritan enojados,
de la violencia heridos
del viento, que quexandose abramidos
echa la naue en tierra.
Todos. Piedad, cielo Diuino; amayna, aferra.
Ped. Mal aya el que primero *Sale D. Pedro, y soldados.*
fiò de la inconstancia de vn madero
la amada, y dulce vida,
barbara introduccion, mal permitida
de la codicia humana.
O mal! ò ambicion vana
del hombre que se atreue
por espumosos paramos de nieue
a abrir senda importuna,
buscando en infortunios la fortuna!
Llorelo yo, pues quando
iba en feliz bonança nauegando,
para entrar en Argel de paz, los vientos
turbando con furor los elementos,
y borrascoso vltrage,
se oponen contra mi, siendo el viage
al fin de rescatar la prenda mia,
si es que viue (ay de mi!) pues desde el dia
que ha faltado a mis ojos, no he tenido
noticia alguna de mi bien perdido.
Ay, Margarita mia! que cruel hado

mar-

© Biblioteca Nacional de España

marchitò tu hermosura, y mi cuydado?
no cesse el dolor mio
de llorar mi desdicha, y tu desvio;
y pues solo en mi llanto te estoy viendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.

Sold. 1. Señor, ya que la suerte
tan contraria los rumbos nos diuierte
desta infeliz jornada,
boluamas a la patria deseada,
que otra vez querrà el cielo,
que halle el mar sossegado tu desvelo:
a la patria boluamos,
que en vano contra el ayre porfiamos.

Pedr. Sin mi prenda querida
como podrè boluer, si a la partida
propuse no tornar sin saber della?
Amigos, pues me sigue aduersa Estrella,
y la suerte enemiga
quiere doblarme a pausas la fatiga,
dexadme entre estas peñas morir solo,
pues de la desventura a la porfia
perdi mi bien, perdi mi compañia.
Dos hijos la fortuna me ha quitado
a la orilla del mar, y no ha dexado
noticia de ninguno, mas no quiero
repetir la memoria desta pena,
que el alma a eterno llanto me condena.
Mirad si estos dos golpes de fortuna
los podrà resistir persona alguna,
sin que con embaraços
se le haga el coraçon muchos pedaços.

Pedr. Vamos, y perdonad mi desvario,
que al alma este dolor le està diziendo,
salid sin duelo, lagrimas corriendo.

Sale Palomo por vna puerta, y por otra Elvira.

Pal. Valedme, cielos Diuinos!
Moro, acaba de matarme
de vna vez.

Elv. Que es esto, Hermano?

Pal. Hermana, fragilidades.

Elv. Que le ha sucedido?

Pal. Escuche
la causa de mis pesares:
Bien sabe que oy es el dia
de la Cruz de Mayo, y sabe
que los Christianos cautiuos
se han de juntar esta tarde,
para celebrar el dia
con villancicos, y bayles,

que

que en este retiro ameno
del baño serà muy facil,
pues yo que soy Mayordomo,
para algun refresco darles,
quise hazer vnos buñuelos,
que se me han buelto vinagre,
pues entrando en la cocina
del Baxà por vn alnafe,
y vna sarten, sin saber
que fuesse delito graue,
acusaronme al Baxà,
diziendo, que yo iba a echarle
en la comida veneno,
y para aquesto al instante,
no sè como te lo diga,
mandò que me bapulassen
con quatrocientos no mas
por detras, y por delante,
que aqui en Argel, hija mia,
dan los jubones papales.

El v. Y que mas?

Pal. Que mas querias?
Lleue el demonio el salvaje
que te hizo, sino soy yo;
querias que me matassen?

El v. Mas no es esto lo peor
que le espera. *Pal.* Que es?

El v. No sabe,
que Felix boluiò a Valencia
a buscar nuestro rescate,
con licencia del Baxà,
haziendo pleyto omenage,
de que dentro de dos meses
bolueria del viage,
y se và cumpliendo el plaço,
sin que venga, con que es facil
que nos empalen a todos,
porque quedamos los tales
por fiadores con la vida?

Pal. San Blas mi gaznate guarde,
que me ha dado mala espina
el ver que tanto se tarde.

Sale por vna parte Margarita, y por otra Alberto de viejo.

Marg. Es hora que empecemos
la fiesta, amigos, que a la Cruz hazemos?

Alb. Si lograrse pudiera
lo que os quiero dezir, yo sè que fuera
celebrada la fiesta deste dia,
con mas consuelo, gusto, y alegria.

Marg. Esso a todos conuiene.

Alb. Pues, amigos, sabed que el Baxà tiene
en vn retrete oculto
vna Imagen de Christo, vn sacro bulto
postrado en vn rincon con indecencia,
entre otros militares instrumentos,
que ocupan del retrete los cimientos,
y como en parte indigna
mirè aquella Imagen peregrina,
el quitarla de alli he pretendido,
mas como està cerrada, no he podido:
si huuiera quien a Hacen se lo pidiera,
yo sè que nos la diera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que como sangre tiene de Christiano;
mas, cielos, que pronuncioi el labio vano
no se atreue a dezirlo por Mahometo,
que me importa la vida este secreto.

El v. Piedad notable con nosotros tiene!

Alb. Amigos, callad todos, porque èl viene.

Sale Iacen.

Iac. Ya no diràs, Margarita,
que mi amor no te obedece,
pues viendo que te cansaua
con mis acentos corteses,
no te he visto en muchos dias,
porque conozco que en verte,
al passo que yo me alegro,
tu desdeñosa te ofendes.
Mas como ignoraua yo,
que Felix tu esposo fuesse,
me admirauan tus desvios,
mas oy que sè lo que deues
a los decoros de noble,
y a las finezas de Felix,
estimo en mas tu hermosura,
èl vendrà muy breuemente
con el rescate, y los dos
os podreis boluer alegres
a vuestra patria, que yo
quisiera ser, si pudiesse,
quien con mano poderosa
oy la libertad os diesse.

Marg. Si con retiros obligas,
di, señor, como te vienes
al sitio de los Christianos,
a tu persona indecente?

Iac. Oy de vn cautiuo he sabido,
que vna fiesta hazeis solenne
a vuestro Dios, y yo, amigos,
que inclinado he sido siempre
a los Christianos, me holgara
de oir cantar los motetes
de la musica Española,
que confiesso me diuierten.
Para esto en secreto vengo,
en quanto passa el ardiente
curso del Sol, y Mahometo
la siesta oluidado duerme.

Marg. Aqui entra agora mi ruego,
permita el cielo que acierte;
yo sè que haràs bueno el dia,
si vna merced nos concedes.

Iac. Yo que puedo hazer por ti?

Marg. Que vna Imagen reuerente
de Christo crucificado,
que guardada el Baxà tiene,
nos la ces, porque con ella
tengamos la fiesta alegre,
porque es el Dios verdadero
que adoramos, y indecente
lugar ocupa, señor,
haz esto si bien nos quieres.

Iac. Adonde està? quien lo ha visto?

Alb. Yo le he visto en el retrete
que cay a los cenadores.

Iac. Yo os la darè breuemente,
que para hazer esto aqui,
no sè que impulsos me mueue;
Agora el Baxà reposa,
y es hora mas conueniente
para aquesta accion, supuesto
que llaue maestra tiene
deste Palacio mi mano,
aguardadme aqui.

Pal. Si es este
Morillo algun Angel bueno
en trage de matasiete?
mientras bueiue, a ensayar vamos
en la mazmorra de enfrente,
la Solfa, vn estruno brauo
hize, que es vn pasmo.

Marg.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Averle.
Canta esto haziendo a quatro vozes.
Pal. En los passos de garganta,
el chicho para mi es niente,
a pesar del alcuzcuz,
y a pesar del çancarron,
cantese el Kyrieleison.
Alb. Vamos siguiendo los passos
de Hazen.
Ilv. El Morillo tiene
mil señales de Christiano.
Marg. Casi en todo lo parece.
Alb. Ha si pudiera dezirle! *Ap.*
pero la voz no se atreue.
Pal. Yo le pienso conuertir
antes que la noche llegue.
Vanse, y sale Iacen.
Iac. Hasta el retrete he llegado,
y para abrir el retrete,
no sè que respeto oculto,
con mil dudas diferentes
entre atreuido, y cobarde,
me conduce, y me suspende.
Yo llego a abrirle; mas que
miran mis ojos? que tiene
este Hombre crucificado,
que me atemoriza el verle!
Abre el retrete, y retirase assombrado, y verà el Crucifixo.
Hombre, bulto, ò Deidad, que venerarte
me conduce la lastima de verte,
si pudiera llegar a comprehenderte,
nunca, nunca dexara de admirarte.
Contra toda mi ley me inclino a amarte,
al passo que me enseña a aborrecerte,
razon deue de auer para quererte,
pues tantos la hallan oy para adorarte.
Que pecho sin piedad, que mano pudo
ensangrentar vn pecho tan hermoso
con vitrage cruel, con hierro agudo?
Yo no fuera contigo riguroso,
que aunque te veo assi pobre, y desnudo,
señas reparo en ti de poderoso.
Christianos, llegad, que aqui
teneis vuestro Dios presente.
Salen todos, y los Musicos vestidos de cautiuos.
Todos. Aquesso solo aguardamos.
Pal. Cielos, que miro? no es este
el Christo de nuestra Hermita?
Marg. Sin duda el mismo parece.
Pal. Pensando que era de oro,
le han robado estos aleues,
que si saben que es de bronze,
no hizieran el tiro: ha infieles!
Vos, Señor, tambien cautiuo,
como yo? Iesus mil vezes!
allà, y aqui compañeros
somos en males, y bienes:
ya que esta ocasion tenemos,
cantemos vn Hymo alegre.
Cantando de rodillas.
La paz primero he de ir dando
con esta Cruz: bese, bese,
bese èl tambien, Hermanito,
Dale a besar.
que besò? mi mano tiene

© Biblioteca Nacional de España

sin duda virtud oculta
para conuertir Hereges:
venlo? no lo dixe yo?
que acabar de creer no quieren
que soy gran varon? amigos,
celebradme.

Alb. El Himno empiece.

Cantan de rodillas.

Music. Redemptor Soberano,
que del poder rebelde
de Faraon libraste
tu pueblo felizmente.

Assomase Felix al paño vestido de galan muy ricamente.

Fel. Antes que hable al Baxà,
me he venido hasta el alvergue
de los esclauos, por darles
la nueua de que ya viene
en mi mano su rescate;
mas no serà conueniente
interrumpirles la fiesta,
que a Dios humildes ofrecen.

Canta la Mus. De aqueste cautiuerio
nos lleuad, donde siempre
de tu piedad cantemos
los triunfos, y laureles.

Fel. Aqui Hacen con los Christianos?
esto algun misterio tiene.

Sale Mahometo.

Mah. Amigos, tomad las armas
contra estos viles rebeldes,
y de mi castigo libre
Christiano ninguno quede
en mi Palacio; este vltrage?
como, vil canalla aleue,
vsais los ritos Christianos
contra el rito de las leyes
que professamos? a todos
los encerrad, y alli prueben
con hambre, sed, y fatiga
los rigores mas crueles.
Y tu ingrato, que inclinado
tanto a los Christianos eres,
que en fè de tu gran cariño
a tanta injuria te atreuen,
no estès mas en mi presencia,
vete de mis ojos, vete,
que me irritan tus piedades,
pues te he dicho muchas vezes,
que con Christianos no trates,
ya mis auisos rebeldes,
ni tu inclinacion reprimes,
ni mi precepto obedeces;
pero yo harè que algun dia
deste sucesso te acuerdes.

Iac. Yo me irè, pero aduerrido
de que no puedo deuerte
mucho amor, pues me limitas
de piadoso los laureles.

Mah. Guardad esse bronze mudo,
donde jamàs puedan verle.

Todos. A nuestro Dios adoramos.

Mah. Quitadme de aqui esta gente;
si es vro Dios, como no le rescatais?

Fel. Esso quiere mi fineza hazer aora,
y por todos responderte:
Con tu licencia, señor,
parti a Valencia a traerte
para el rescate de todos
la cantidad suficiente,
que en oro, y plata ha venido;
pero agora aquesto cesse,
porque ya deste rescate
el empeño es diferente.
Lo primero que queremos
que se rescate, es aquesse
retrato de nuestro Dios,
que indigno en tu poder tienes,
porque ignorando nosotros,
que aqui en tu mano estuuiesse
este precioso tesoro,
que nos saquearon tus gentes,
dèl no tratamos primero,
tu agora nos le concede,

© Biblioteca Nacional de España

para que con èl boluamos,
por el precio que quisieres,
que a todo nos allanamos
con Fè viua, y zelo ardiente.
Este es el Dios verdadero
que adoramos, el que muerte
padecio en Cruz por nosotros,
y por todos, y si vieres
que es corto caudal el mundo
por joya tan excelente,
toma el rescate de todos,
porque luego nos le entregues,
que a ser otra vez cautiuos
bolueremos muy alegres,
con que esta Imagen Diuina
en tu poder no se quede:
no dezis aquesto, amigos?

Todos. Lo propio diremos siempre.

Mah. Callad, callad, que me irrito,
el ver que tan ciegamente
estimeis vn bronze mudo.

Todos. Retrato de Christo es esse.

Mah. Mucho deue de valer *Ap.*
cosa que tanto estos quieren:
tratad de vuestros rescates,
que essotro precio no tiene.

Todos. La libertad no queremos
sin èl.

Mah. Que aquesto consiente
mi sufrimiento, encerradlos,
y entretanto entregue Felix
la cantidad prometida,
a que vino solamente.

Fel. Assi lo harè; mas repara,
que mientras tu no nos dieres
aquesta Hechura Sagrada
por el precio que quisieres,
que libertad no queremos.

Marg. Mejor es morir mil veces.

Mah. En vano es vuestra porfia:
llevadlos. *Ham.* Ya te obedecen.

Alb. Señor, este afecto puro
mi voluntad os ofrece. *Vase.*

Ham. Venga a machacar esparto.

Pal. En tu garganta se estrene. *Vase.*

Marg. Que en fin, señor, no te ablanda
nuestro llanto? no te mueue
el ser que tienes de humano
a piedades tan decentes?

Fel. En ningun precio repares,
que aunque he deuido a la suerte
pocos bienes de fortuna,
oy tuyos seràn si quieres.

Mah. Verème en ello primero,
que joya tan preeminente,
como encareceis que es esta,
pide espacio para verse. *Vase.*

Marg. Sigamos, Felix, sus passos,
que vn ruego todo lo vence.

Fel. Esta empressa es la que sigo,
aunque mil vidas arriesgue.

Marg. No ay que temer impossibles,
si el cielo nos fauorece.

Fel. Pues a pedir. *Marg.* A llorar.

Fel. A persuadirle. *Marg.* A vencerle.

Fel. A obligarle con suspiros.

Marg. Esso he de hazer solamente.

Los dos. Que irnos sin nuestro Dios,
bien se aduierte
no es libertad, sino es prision mas
fuerte.

IORNADA TERCERA.

Sale Palomo con vn alquicel, y vna bota debaxo del braço, y vna palmeta de Maestro de niños.

Pal. Escuela he puesto de niños
en Argel, que es vn contento,
porque Geminis rapaz
muchachos me està influyendo,
en la gruta de la palma,
por ser retirado puesto,
con todo secreto yo,
y ellos sin ningun secreto.
A jugar alli se vienen,

en

© Biblioteca Nacional de España

en tu Luna esto; Lucero,
porque el juego de las Lunas
es el juego de los perros.
Vnos entran a rezar,
otros jugando en azecho
se quedan, y alli deuotos,
las rodillas por el suelo,
sin que lo sepan sus madres
les enseñò el Padre nuestro;
Mahoma les quitò el vino,
y el tocino, ò mal harrierro,
que descaminadas lleuas
las cargas de tus preceptos!
En lugar de passas yo,
les regalo con torreznos,
que los frio quando duermen,
aunque siempre estèn despiertos.
Con poluora de Chinchon
hago que se enjuagen luego,
y assi el yerro de su seta
descubren como vnos truenos.
Aprenden que es bendicion,
y callan como vnos muertos,
y en bebiendo los Morillos,
escapan como Tudescos.
Esta cartilla esconder,
porque se resuma, quiero,
donde el guzquillo de Hamete
no la huela, por ser perro
de ocico veleta, pues
se gouierna por el viento.
Ham. Palomo. *Pal.* Señor Hamete.
Ham. Adonde ha estado el podenco?
Pal. Que siempre en cosas deuotas
me encuentre aqueste labuesso.
Ham. Donde viene?
Pal. De las Cruzes.
Ham. De las Cruzes dixo? al cepo.
Pal. Pues eres tan buen amigo,
juguemos a cepos quedos,
quiera Dios que no me huela.
Ham. Venga que el gran Mahometo
con Florinda a los jardines
quiere baxar, y tenemos
mucho que hazer.
Pal. Del estrado
habla este perro faldero.
Ham. Vaya por las alcatifas.
Pal. Esclauo de gran talento
deuo de ser, pues me encargan
las cosas de mayor peso. *Vase.*
Ham. No sè a que huele, Palomo,
que no tiene muy mal dexo:
este ha dado en metedor,
y yo como guarda, quedo
a aguardar en esta puerta
el descamino.
Sale Palomo con almohadas.
Pal. San Pedro.
Ham. El buelue, cogile viuo.
Pal. Mal aya el Autor sangriento,
que el vso inuentò de esclauos,
pues por malo conocemos
sin que la razon le tuerça,
que es vso de todos tiempos.
Ham. Bulto en las espaldas.
Pal. Malo.
Ham. Que es esto, Palomo?
Pal. Bueno,
vna berruga. *Ham.* Berruga?
Pal. Si señor, siendo pequeño
fue creciendo aquelle vulto,
porque no me le exprimieron.
Ham. Veamos. *Pal.* Que es veamos?
Ham. Tentarle.
Pal. Quita Hametillo ligero,
que yo soy muy buen Christiano,
y que me tienten no dexo.
Suenan instrumentos, y salen Mahometo, Florinda, y Musicos dentro.
Mus. De amantes ausentes,
callados afectos,
el dolor se explica
mas en el silencio.

© Biblioteca Nacional de España

Ham. Agradecelo a Florinda.
Pal. Al Musico lo agradezco.
Ham. Allà fuera lo verás.
Pal. Allà fuera lo veremos.
Musica, y vayan saliendo.
Music. De los coraçones
el amante fuego
muestra en los suspiros
su apacible incendio.
Mah. Por el ausencia de Hacen,
bella Florinda en tu cielo
los dos mas hermosos soles
del vapor del sentimiento
eclipsados con las nubes
de tu amante llanto vieron.
Enjuga el liquido aljofar,
que en desperdicios mas bellos
al alva le tiranizan
el mas soberano Imperio.
Vitorioso buelue Hacen,
coronado de trofeos,
que quien por amor batalla,
se assegura el vencimiento.
Despojò de tus Estados
al tirano de Marruecos,
que con barbara arrogancia
contra mi poder opuesto,
en su misma sinrazon
labrò el mayor escarmiento.
En tierra, y mar ha perdido
la Nobleza de su Reyno,
que el desuichado peligra
en todos los elementos.
Oy, que con tantos despojos
triunfante a mi Corte ha buelto,
ya que la mayor fortuna
tu mano le està ofreciendo,
merezca tu blanca mano,
para que diga discreto,
el que tiene a la fortuna
de su mano: con aquesto
Pal. El darle vna compañia,
para vn General no es puesto.
Flor. Tan valeroso soldado,
que el valor dize ser vuestro,
quando sin el noble esmalte
de los soberanos fueros,
adorno que ilustra mas
al que los conoce menos,
se hallarà, a tu voluntad
mi alvedrio mas sugeto
se viera para obseruar
tus soberanos preceptos,
porque nunca en la atencion
es desayre el rendimiento.
Pal. Con linda fuerça las Moras
abraçan los casamientos.
Suena caxa, y clarin.
Mah. El metal sonoro auita
en reforçados alientos,
que llega Hacen.
Flor. Siẽpre Marte a los oidos de Venus
trocò en halago el horror
de sus Marciales estruendos.
Pal. Esto de marchar con caxas
es cosa de confiteros.
Sale Iacen con acompañamiento, y vanderas arrastrando.
Mah. O quanto, Español galan,
deues a mi amor!
Flo. Mi pecho no encubre del coraçõ
los bien nacidos estremos.
Iac. A tus pies, ò gran Baxa,
dos vezes triunfante he buelto,
oye, que en breues palabras
te referire el sucesso.
Mah. No le refieras, que ya
de todo noticia tengo.
Dentro Alberto.
Alb. No le maltrateis, dexadle.
Dentro Don Pedro.
Pedr. Barbaros, al que el respeto
perdiere a mis nobles canas,
aun en mis braços reseruo
allen-

© Biblioteca Nacional de España

alientos para el castigo.
Alb. Mirad, amigos.
Mah. Que es esto?
a profanar el Sagrado
con barbaro atreuimiento,
quien en Palacio se atreue?
Pal. Estos Morillos sardescos
de tu Guarda, de las hastas
se dàn con vn pobre viejo.
Iacen. Tened, villanos, que hazeis?
como atropellais grosseros
de aqueste anciano el decoro?
desta suerte. *Entrase.*
Pal. Con encuentros
obligan a baraxar
en alçando estos fulleros.
Flor. Hija del valor fue siempre
la piedad en nobles pechos.
Pal. Brauos cabes ha tirado!
por Dios que el Hazen es diestro;
que brauo gusto que haze
el ver cascar a vn Tudesco!
Sale Iacen, y Don Pedro.
Iacen. Assi, villanos, sabreis
como aueis de obrar. *Ped.* El suelo
que pisas, hijo.
Iacen. En mis braços.
Ped. Hijo te llamè? El afecto
perdone, señor, que el gozo
equiuocado en mi pecho
con el llanto, y la alegria,
por pagar lo que te deuo
con los cariños del alma,
que es el mas seguro premio,
el coraçon te tributa
aqueste amoroso feudo,
vfano de auerte visto
con generoso ardimiento,
boluer por vn triste padre,
a quien piadosos los cielos
para mejorar mis males,
que perdiesse permitieron
vn hijo suyo fue el fruto,
y assi me le quitò el cielo, *Mirãdose*
dichoso yo si he podido
pagarle lo que le deuo.
Iacen. Que nouedad en el alma,
quando en èl reparo siento?
Pedr. Que miro en èl que assi robà
del coraçon el aliento?
Iacen. Natural es el dolor.
Pedr. Mas es de lo que le deuo,
aqueste gozo ignorado.
Iacen. Hazer en mi tanto efecto,
su vista, que puede ser?
Mah. Enternecido, y suspenso
el noble anciano ha quedado.
Iacen. Llorais señor? *Pedr.* Hijo tierno
con tu memoria mi vida
tiranizas los alientos.
Mah De donde sois? *Pedr.* Valẽciano.
Pal O que de paylanos tengo.
Mah. Como os llamais?
Pedr. Gran señor,
yo soy el triste Don Pedro
Anglesola.
Alb. Que es lo que he oido, *Ap.*
la infiera injuria del tiempo
tiranizò de su rostro
los naturales asseos.
Este es el padre de Hazen,
mi señor, y antiguo dueño,
a quien seruì desde niño,
y en el dia que al festejo
salimos a la marina,
con el Infante pequeño,
cautiuos nos truxo a Argel
el Baxà, y al niño viendo
con cariño le ha criado,
y su ley le enseñò, haziendo
que yo pena de la vida,
le calle aqueste secreto,
cosa que he sentido mas,
que mi propio cautiuerio.

© Biblioteca Nacional de España

Mah. A que a Argel venis? *Ped.* Señor,
dos hijos cautiuos tengo,
Don Felix, y Margarita,
a quien los Nobles del Reyno,
con animo generoso,
para su rescate dieron
todo el caudal que Don Felix
pidiò, que en los nobles pechos
la llaue de la piedad
franquea los desempeños.
Viendo que se dilataua
su buelta, venia resuelto
en vn baxel, que a la vela
se hizo en el Grao, cuyo dueño,
con tu Real passaporte
pudo assegurarme el riesgo,
y aunque al principio contrarios,
hallè irritados los vientos,
piadoso el cielo a mi llanto,
boluiò por mi causa el cielo.
Iac. Padre sois de Margarita?
Pedr. Señor, como esclauo vuestro.
Alb. O quien dezirle pudiera
que es su hijo! mas no quiero
de las iras del Baxà
probar el rigor sangriento.
Pal. Zulemilla, y Benaxay
si avran repassado el Credo?
Flor. Quereis ver a Margarita?
Pedr. Señora, en su busca vengo,
que informado que en Palacio
està, y en el quarto vuestro,
con la ocasion de la entrada
del grande acompañamiento
del General de las Armas,
quise introducirme a tiempo
que este noble jouen quiso
librarme de tantos riesgos.
Flor. A Margarita llamad.
Mah. Y a Felix, que hazerle quiero
a este agassajo noble.
Pal. Parto de medio correo,
pues con vna bota sola
mi postillon voy corriendo. *Vase.*
Alb. A solas esta noticia
le reuelarè si puedo. *Vase.*
Mah. Bolued a cantar, no cessen
vuestros festiuos acentos.
Mus. Hacen, y Florinda
gozen de Himeneo
dichas que coronen
sus nobles afectos. *Vozes dentro.*
Viua el valeroso Hacen,
y Florinda en lazo estrecho.
Mah. Dulces lisonjas del alma
son para mi estos acentos. *Vanse.*
Sale Elvira, y Margarita.
Elv. Deten, hermosa Atalanta,
el veloz passo ligero,
que correr mucho las Damas,
es habilidad del tiempo.
Marg. Padre, y señor, cobre el alma
en tus braços nueuo aliento:
amantes los coraçones,
estrechandose en los pechos,
vnidos la norabuena
se den, como saben ellos,
porque no malogre el labio
la razon de sus afectos.
Pedr. Hija, Margarita mia,
y Don Felix? *Sale Don Felix.*
Fel. Nueuo empeño;
si cautiuo le han traido,
es doblarme el sentimiento:
dame tus plantas, señor.
Pedr. Leuanta, hijo, del suelo:
hijo, que embaraço puede
auerte negado el tiempo
de no auer buelto con mi hija
a Valencia? *Fel.* El que yo tengo
de la Fè, que amante guardas,
haga contigo lo mesmo.
Pedr. Que te detiene?
Fel. Vn cautiuo. *Pedr.* Cautiuo?

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Si. *Ped.* Pues que deudo
tienes con èl?
Fel. El deuerle el ser.
Pedr. Y esse Cauallero
solo funda su rescate
en ti?
Fel. Ha llegado a tal tiempo,
que con tener infinitos
que le siruan, oy tan lexos
le vè, señor, de los suyos,
que si yo con mis esfuerços
no le rescato, se mira
en peligro manifiesto.
Ped. Y con que caudal intentas
su rescate? *Fel.* El que yo tengo
para libertarme a mi,
y a mi esposa. *Pedr.* Desatento,
primero que Margarita
ha de ser nadie? *Fel.* Primero
ha de ser el que te digo.
Ped. Sin duda has perdido el seso.
Fel. En sabiendo tu quien es,
me acreditaràs de cuerdo.
Ped. Quien puede ser quien prefiera
a mi hija? *Al paño Mahometo.*
Fel. Vn Rey supremo.
Ped. Pues que Rey es el cautiuo?
Fel. Es el Rey de tierra, y cielo.
Pedr. Quien es el cautiuo?
Marg. Christo.
Pedr. Christo cautiuo? el aliento
no respira; adonde, hijos,
el Inocente Cordero
està? Ay de mi!
Marg. En esta casa.
Pedr. Y quien al Tesoro Regio
en precio llega a poner?
Fel. Quien le trata con desprecio,
quien su Deydad no conoce,
esse tirano Mahometo.
Sale Mah. Barbaro, villano, esclauo,
como atreuido, y resuelto,
delante de mi te atreues
a profanar mi respeto?
Salen Moros.
Ha de mi guarda, lleuad
aquestos Christianos luego
a las mazmorras, y alli
con castigos mas sangrientos
paguen a costas de injurias
sus delitos siempre ciegos.
No se reserue ninguno,
hasta Margarita quiero
padezca en triste prision
con mas rigor sus tormentos.
Marg. Señor.
Mahom. En vano conmigo
han de ser los rendimientos.
Pedr. Ten piedad de aquestas canas.
Elv. Florinda llega a buen tiempo.
Sale Florinda, y Iacen.
Flor. Quanto el verlos me enternece!
Iacen. Yo he de remediar si puedo
este enojo en el Baxà,
por lo que al anciano quiero.
Fel. Pague yo solo, señor,
tu enojo.
Marg. Florinda, al ruego
tu piedad acuda.
Mahom. Mueran. *Marg.* Hazen.
Iacen. Aqui de mi aliento, *Ap.*
Margarita, no desmayes,
que en ayudarte me empeño.
Ped. Noble Hazẽ, pues de ampararme
el camino tienes hecho,
vsa en mi de tu clemencia,
haràs mas hidalgo el ruego.
Mahom. Lleuadlos, ò las cabeças
mandarè que os corten, perros.
Marg. Florinda, para el perdon
sola a tu piedad apelo.
Iacen. Yo la palabra te doy.
Flor. Yo la palabra te empeño.
Iacen. A Dios, y el cielo que os libre.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. A Dios que os libre del riesgo.

Vno dentro.

1. Baxen luego a las mazmorras.

Fel. Valor, ilustre Don Pedro.

Ped. Hija, al rigor no desmayes.

Marg. Como, si tu sangre tengo,
recelas de mi valor,
que me assuste ningun riesgo?

Ped. Los braços me buelue a dar,
que agora con mas esfuerços,
en ti mis cansados años
cobran el lustre primero.

Fel. Señor, de vuestra clemencia
la libertad me prometo.

Marg. Por rescataros a vos,
admitid, Señor, el ruego.

Ped. No estè el Redemptor cautiuo.

Fel. Que postrados ofrecemos.

Marg. Vendernos, por vos, Señor.

Tod. Ya q̃ el hõbre os pone en precio.

Sale Palomo con vna sarten, y vna bosa.

Pal. El Sol con lucido alarde,
brillante siempre a porfia,
por madrugar con el dia,
se recoge por la tarde.
Hora es ya que mis chiquillos
vengan a hazer la reseña,
ò les cargarè de leña,
porque aprendan los Morillos.
Por Palomo no presuma
ninguno el que no soy diestro,
pues vèn, que para Maestro,
lo menos en mi es la pluma.
Con estilo peregrino
la Doctrina les enseño,
y la sabe el mas pequeño
pan por pan, vino por vino:
ya salen de dos en dos.

Salen dos muchachos de Morillos.

1. Sea el Señor alabado.

2. Iesu Christo sea ensalçado.

Pal. Mil gracias le doy a Dios,
pues con tal solicitud
estos Morillos humanos
saldràn famosos Christianos,
assi tengan la salud;
hincando las dos rodillas,
empiecense a presinar.

1. No es primero merendar?

Pal. Saquen luego las cartillas.

2. Yo tengo vna sed mortal.

1. De hambre, señor, yo no veo.

2. Yo tampoco deletreo.

Pal. Digo que no aprenden mal.

Ham. Palomo aqui retirado,
que harà?

Pal. Presinate Hamuz,
por la señal de la Cruz.

Los dos. Por la señal de la Cruz.

Ham. O que famoso cruzado!
no es menester mas testigos;
digo que el hombre es maestro.

Pal. Dezid, libranos Dios nuestro
de todos los enemigos.

Repiten. De todos los enemigos.

Pal. Pues con tanta deuocion
se han presinado, aora quiero
darles.

Ham. Hà perro embustero!

Dales pan, y tocino.

Pal. Estas firmas de jamon,
partan estos dos molletes,
y corresse torreznillo
con el dentado cepillo
limpiad aquessos çoquetes.

1. Lo gordo me dà, y no puedo
tragallo ya.

Pal. Esse es milagro;
nadie me ha de lleuar magro
hasta que sepan el credo;
los dedos chupan hambrientos,
essa buena señal es
de ser Catolicos, pues
repassan los Mandamientos.

Ham.

© Biblioteca Nacional de España

Ham. Con los instrumentos quiero
coger a mi buen Palomo.
Pal. El tocino es bueno.
1. Y como.
Pal. Y el vino?
2. Assi me lo quiero.
Ham. Moriràs, perro, empalado.
Pal. Alegre bebe mi gente.
1. Mire que aqueste aguardiente
señor Maestro, està aguado.
Pal. El harriero me assegura,
que es Moro.
Ham. Ha fiero inhumano!
2. Yo prueba que no es Christiano.
Pal. Aquessa es la verdad pura.
Ham. Pero ya la llaue echada
he dexado: que bebeis?
Los dos. Agua.
Pal. Y vos no lo sabeis;
que es de la Puerta cerrada?
Ham. Vergante, todo lo he oido;
yo lo parlarè al Baxà.
Pal. Pues que tan discreto està,
no se dè por entendido.
Ham. Que es del vino?
Pal. Sed testigos.
Ham. Perro, de que lo han de ser?
Pal. De que el que les di a beber
era aguardiente de higos.
Ham. Yo he de probarlo.
Pal. No bebas.
Ham. Solo el olor no es bastante.
Pal. Señores, este informante
no se perderà en las pruebas.
Toma la vota.
Ham. Acaso ha sobrado algun
torreznillo?
Pal. Torreznillo?
Ham. De la sarten.
Pal. Hametillo,
son macarrones de Atun.
Ham. Amigo, si he de callar. *Comen.*
Pal. Que dizes?
Ham. Para entre nos,
solo de te Atun por Dios
me quiero dexar vntar.
Pal. Coma, y calle. Ham. Saber bien;
en que calle sazonado
se topa aqueste pescado?
Pal. Solo en la de la sarten.
Ham. Venga vn trago, no se pierda,
de aguardiente. Pal. Linda oruga!
Ham. Es aquesta la verruga.
Pal. Y tu gaznate la cerda.
Ham. Vn saborcillo a esse almagre
tiene el dichoso licor.
Pal. No beba tanto, señor,
mire que se và a vinagre.
Dentro Alberto.
Alb. Hamete, Palomo. Pal. Malo.
Ham. Pichones, cerrad el pico.
Pal. Callad, ò no avrà aguardiente.
Ham. Todos se vengan conmigo.
Los dos. Y hemos de irnos sin beber?
Pal. Parece juego de niños.
Ham. Callad, sino quieren verse
como yo topè el tocino.
Los dos. Denos a besar vn ala.
Pal. Dios los haga palominos. *Vanse.*
Sale Alberto con vn azadon.
Alb. A la robusta tarea
deste ameno hermoso sitio,
me despiertan con el Alva
los sonoros paxarillos.
Hazen en la galeria
solo parece que miro,
llenarle quiero estas flores;
y si puedo sin registro
le dirè como es su padre
el venerable cautiuo,
que del Baxà la crueldad
tiene en prision; mas èl mismo
por esta parte le acerca. *Sale Iacen.*
Iacen. El coraçon oprimido

© Biblioteca Nacional de España

de vn cuydado, que le ignoro,
de vn pesar que no imagino,
sin mi me tiene (ay de mi!
que serà? mas si vn suspiro
me cuesta, mucho es el mal,
pues me dize aqueste auiso,
que es el dolor ignorado,
el mas sangriento martirio,
pues le niega a la razon
de la razon el aliuio.

Alb. Señor.

Passeandose sin mirarle.

Iac. Turbar mi alegria?

Alb. Hacen.

Iac. Vencerme a mi mismo?

Alb. Mira. *Iac.* Que pena!

Alb. Repara. *Iac.* Sin mi estoy!

Alb. Que essos cautiuos.

Iac. Que dize? *Alb.* Tienes.

Sale Florinda.

Flor. Hacen.

Iac. Hermoso dueño querido.

Alb. Que Florinda esta noticia
venga a estoruarme! *Ap.*

Flor. Propicio a mis ruegos el Baxà,
luego a Margarita ha dicho,
que de la prision la saquen,
y que la traygan conmigo
a mi quarto; las albricias
de aquesta nueuate pido.

Sale Margarita, y El vira, y diga El vira el primer verso dentro.

El v. Fuego de Dios qual enfrian
estas frasqueras de viuos!
que mal en los calaboços
suenan por Iunio los grillos!

Marg. A tus pies, bella Florinda,
mi pecho llega rendido
a pagarte la fineza,
que te deue mi cariño.

Dentro Mahometo.

Mah. Despejad destos jardines
la gente. *Iac.* Despues, cautiuo *Ap.*
sabrè de ti lo que aqui
quisiste dezirme.

Alb. Auiso
que te importa vna Corona,
es el que he de darte. *Ap.*

Iac. Amigo, aqui me busca.

Alb. Si harè: a Dios, *Vase.*

Iac. El vaya contigo. *Sale Mahometo.*

Mah. Hazen, Florinda, ya he hecho
todo quanto aueis pedido,
ya estàn de la prision libres
estos miseros cautiuos.

Iac. El perdonarlos, señor,
fue accion de tu pecho inuicto.

Flor. Nunca de ti esperè menos.

Marg. Señor, ya que he merecido
el tener por abogados
a vuestros nobles sobrinos,
mirad como padre en ellos
la razon de lo que os pido.

Mah. En mi poder vuestro ruego
imperio siempre ha tenido:
que es lo que quereis de nueuo?

Marg. Pedir por otro cautiuo.

Mah. Ya por èl me ha hablado Hazẽ,
y porque en dia festiuo
de vuestras bodas no digan,
que entre los demas cautiuos
se queda sin libertad
esse que llaman su Christo,
pues el peso de oro ofrecen,
vengan con èl mis ministros,
y en fiel valança se ajuste
el valor luego.

Marg. Propicios cielos,
amparad la causa
del que poderoso os hizo.

El v. Pues el mejor Cortesano
sois de quantos han nacido,
tratadlos ligeramente
a aquestos perros, Dios mio.

Mah.

© Biblioteca Nacional de España

Mah. A executar esta orden
ven Hacen, y aqueste anillo
para franquear las puertas,
puedes lleuar. *Vase.*
Iac. Los cautiuos
no pueden tener caudal
que iguale a lo que ha pedido
el Baxà por esta Imagen;
y assi darle determino
a Don Pedro algunas joyas,
que en empeño los Iudios
le daràn quanto pidiere,
sabiendo que yo le fio.
Dentro Palomo
Pal. Prenderme? porque razon?
1. Por ninguna. *Dentro otro.*
Pal. Assi imagino,
que se prende en esta tierra.
2. Libres salgan los cautiuos
de los calaboços. *Pal.* Poco
le durò a Hamete el oficio.
Marg. Con quantas veras, Florinda,
sabes premiar mi cariño!
Flor. Mas le deuo a tu atencion.
Pal. Señores, quien tal ha visto?
no ay oro en las Filipinas
para rescatar a Christo,
que como es todo de bronze,
fuerça es que pese infinito.
Sale Fel. A tus pies llega, señora,
vn nueuo esclauo rendido,
que es ley de la voluntad
el no tener aluedrio.
A tu piedad le deuemos
la libertad, pues ha sido
tu intercession el decreto,
que del rigor mas impio,
no solo indultò lo humano,
mas se passò a lo Diuino.
Flor. Don Felix, el cielo os guarde.
Fel. El cielo vaya contigo.
Sale Don Pedro con vna joya.
Pedr. Entre barbaros assisten,
gran Dios, vuestros beneficios;
Hacen piadoso estas joyas
supo darme compassiuo,
por si el caudal nos faltasse
del rescate; mas que miro?
Mira la joya.
Fel. Por el dinero, Palomo,
parte presto. *Pal.* En el camino
ajustaremos el peso,
que yo entiendo de guarismo,
y aunque quento por los dedos,
sè muy bien quantos son cinco.
Fel. Que suspension a Don Pedro
le tendrà tan diuertido?
Marg. Que tendrà mi amado padre?
Pedr. La joya, cielos Diuinos,
que fue causa de la muerte
de mi malogrado hijo,
no es esta? *Marg.* Padre, y señor,
tu desta suerte afligido?
Pedr. Margarita, si te acuerdas;
mas no, que los dos muy niños
erais entonces. *Marg.* Que dizes?
Pedr. Veneno para mi han sido
los diamantes, el secreto
del retrato peregrino
de Doña Blanca mi esposa
descubrirà este tornillo;
si es ella, que facilmente
se venciò al impulso mio?
mira de tu noble madre
el retrato mas al viuo.
Esposa, si allà con Dios
tu virtud ha merecido
el lugar que con su sangre
nos quiso feriar èl mismo,
tu como madre le pide,
para templar mi martirio,
pues me descubriò vna hija,
tambien me descubre vn hijo.
Sale Mahometo, y Moros, y Palomo.
Mah.

© Biblioteca Nacional de España

Mah. Sobre essa mesa ajustad
el peso, y del triste sitio
sacad vosotros la Imagen
luego. Pal. Mal aya el Cerito
que el martirio de la espalda
dexò tan introducido.
Mah. Viendo q̃ es tan grande el peso,
intentais desvanecidos
querer rescatar a oro
la Imagen? ciegos delirios!
Donde, miseros esclauos,
aueis de hallar compassiuos
caudal que iguale al rescate?
cuydad de vosotros mismos,
y no malogreis el tiempo
de la libertad, cautiuos.
Fel. Quando al peso celestial
no iguale lo que he adquirido,
mi esposa, mi padre, y yo
de nueuo, señor, pedimos,
que a pregones por las plaças
nos vendan vuestros ministros.
La libertad no queremos,
dexando cautiuo a Christo;
diga a vozes el pregon
en acentos repetidos,
que por rescatar a Dios,
se venden estos cautiuos,
que es ley del que firme adora,
venderse por lo querido.
Y pues por culpas del hombre,
que os vendiessen, Christo mio,
permitisteis, esta vez
logre mi amante cariño,
el ver vendiendose el hombre
al Redemptor redimido.
Pal. Si yo me vendo, quisiera
topar con algun Iudio,
que por Nauidad la renta
pusiesse en Argel del vino,
porque aquestos su ganancia
tienen en el prometido.
Mah. Llegad vosotros Christianos,
y si puede vuestro brio,
poned en el peso luego
al que adorais.
Pal. Esso pido.
Fel. Cobre nueuo aliento el alma.
Pal. Aqui, pues, de mis Morillos.
Fel. Vos os quedad, que los sanos
no permiten, padre mio,
el que logre el coraçon
vsar de tan noble oficio.
Pedr. Esso me dizes, Don Felix?
no deues de ser mi hijo:
yo solo le he de poner
en el peso, que mis brios
de aquesta neuada carcha
todo el cielo han encendido.
Pal. Mas que tiene el viejo verde
vnas fuerças de sotillo.
Sale Iacen.
Iac. Grande numero de Moros
mouer no pueden del sitio
la Imagen.
Pal. No ay leuantarla.
Fel. La resistencia no admiro,
que no es bien que lleue a Dios,
el que no le ha conocido.
Pal. Dexaros lleuar del Templo,
mi Dios, como vn Corderito,
y aqui resistiros tanto
destos perros, viue Christo
que tiene razon tan clara
algun misterio escondido.
Mah. Llegad vosotros, Christianos,
Pedr. Ayudenos vuestro auxilio.
Pal. Yo voy a estoruarlo todo. *Vanse.*
Flor. Ya llegan, y ya les miro
postrados, que el pie le besan,
ya los quatro compassiuos
el graue peso leuantan,
ò misterioso prodigio!
los que tantos no pudieron,

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan pocos han conseguido?
Luc. Estraño assombro!
Mahom. No estrañes
engaños tan conocidos.
Corrase vna cortina, y aparece el peso, y en vna valança vn Christo de bronce grande.
Marg. Sobre los ombros le sacan,
y ya en el peso le miro
galan pastor, que por gala
sacaste el blanco pellico
de los rubies mas puros
salpicados los armiños.
Pal. Pesame de no auer puesto
otro par de Villancicos.
Marg. De los ruegos de la culpa,
por reducirme a tu aprisco,
pendiente de esse cayado
todo tu cuydado miro;
que liberal que franqueas
los tesoros mas diuinos,
pues con aquel que te pide,
siempre manirroto has sido.
Arrodillase Hazen.
Mahom. Que hazes Hazen?
Luc. Que respeto
arrebato el aluedrio,
dexandome libre el alma,
robandome los sentidos?
Mahom. Como de su falso engaño
sigues, barbaro, los ritos?
Luc. Con ellos irme a Valencia
esta noche determino,
ya que sè que este es mi padre,
y que Christiano he nacido.
Pedr. O quien pudiera abraçar
a Hazen, pues sè que es mi hijo,
que de lo que dixo Alberto,
es la joya fiel testigo.
Mahom. Que lleguen a persuadirse,
que pueda quanto han traido
igualar a tanto peso?
con que lastima los miro!
que mal logrados en ellos
estàn todos los sentidos;
ajustad essas valanças
agora, fieros ministros,
echad oro de vna vez.
Ped. Ayudenos vuestro auxilio.
Marg. Vsad de vuestras piedades,
señor, con los afligidos.
Ped. En vuestro nombre, señor,
mi pecho llega rendido.
Saca dinero de vn talego, y echa en el peso.
Luc. Con tres monedas, que acaso
de las manos se ha caìdo,
igual el peso ha quedado,
quien viò mas raro prodigio!
Pal. Cabales son treinta reales
las tres monedas por Christo.
Mus. Estando en el peso el fiel,
fiel de peso tan diuino,
vino hazer que del tesoro,
oro sobre a sus amigos.
Pal. Como en vn pobre pesebre
nacisteis, Grano diuino,
no pesa mas que vna paja
la espiga del mejor trigo.
Fel. Por treinta reales, Señor,
Marg. Que os vendan aueis querido.
Fel. Por ajustar redimido.
Marg. El precio de Redemptor.
Fel. Fineza de vuestro amor.
Marg. Siempre mas enamorado.
Fel. Es la de auer igualado.
Marg. La vẽta entre el hõbre, y Dios.
Fel. Porque halle vendido en vos.
Marg. Lo mismo en que fue cõprado.
Fel. En el numero diuino
os admirè el mas ingrato,
que precio, numero, y trato
solo es vno, siendo trino:
vuestro amor mas peregrino

© Biblioteca Nacional de España

me descubre la verdad,
al ver que con magestad
porque la Fè se dilate,
assiste para el rescate
vno de la Trinidad.

El v. De entre las manos, la dicha
sin esperarla se vino.

Mah. Todo es mentira, y engaño,
quitad, fieros enemigos,
que no ha de passar mi enojo
por yerros tan conocidos.
Aquesto solo quereis
que pese, pese a mi mesmo,
todo aquel bulto? mentis
otra vez, fieros Ministros,
bolued a poner el oro,
que yo propio aqui aduertido,
quiero por mi, y por vosotros
vsar deste indigno oficio.

Coxe de vn talego dinero, y caensele treinta monedas en el peso, y iguala.

Mus. Quiẽ vẽde a Dios cõ desprecio,
precio no busque infinito;
infinito con quien trata,
trata le venda en lo mismo.

El v. En el ayre, Gran Señor,
nos aueis dexado ricos.

Pal. Como hazen lucir el oro
las manos del buen Ministro!
no sè que he visto, ay de mi!
Contad presto; mas que digo,
essas monedas, que quiero
ver si iguala con lo mismo
que quitè del primer peso.

Mientras quentan canta la Musica.

Mus. En treinta monedas
igualarse quiso
el valor del cielo,
dos vezes vendido.

Iacen. Treinta monedas, Señor,
son las del peso.

Mah. Esso mismo
es lo que yo por mis manos
hallo, que pesò al principio;
Christianos, la libertad
os conduce mi dominio;
no quede esclauo en Argel
por mi decreto cautiuo,
y en essas dos galeotas,
ligeras g arças de pino,
venid conmigo a embarcaros,
porque yo quiero assistiros,
hasta que toqueis la playa
de Valencia. *Vase.*

Flor. Y yo te sigo. *Vase.*

Iacen. Padre, merezca tus braços
quien dellos ha carecido.

Ped. La sangre, mas que el amor,
que eras mi hijo me ha dicho.

Iacen. Llega a mis braços, hermana
Margarita.

Marg. Aquesto mismo
me pronosticaua el alma.

Fel. De nuestro Dios son prodigios.

Pal. Si el Christo lleuo a mi Hermita,
serè en poco tiempo rico.

Fel. Desta historia verdadera,
por caso tan conocido.

Marg. Matos, y Villaciosa,
humildemente rendidos.

Pal. Si le disculpais los yerros
los afectos de seruiros.

Todos. Aqui el mas dichoso fin
tendrà el Redemptor Cautiuo.

CO-

© Biblioteca Nacional de España